

**GLOBAL FEMINISMS
COMPARATIVE CASE STUDIES OF
WOMEN'S ACTIVISM AND SCHOLARSHIP**

SITE: NICARAGUA

**Transcript of Yamileth Mejía
Interviewer: Shelly Grabe
Interpreter: Julia Baumgartner**

**Location: Managua, Nicaragua
Date: July 2011**

**University of Michigan
Institute for Research on Women and Gender
1136 Lane Hall
Ann Arbor, MI 48109-1290
Tel: (734) 764-9537
E-mail: um.gfp@umich.edu
Website: <http://www.umich.edu/~glbfem>**

Yamileth Mejía was born in the town of El Viejo, Chinandega in 1967. As a girl, Ms. Mejía joined the national Literacy Campaign. In 1984 she travelled to Cuba to receive training to become a teacher. She graduated with a degree in psychology and has been involved in mental health projects, particularly as they relate to gender-based violence and children and youth. She is one of the nine feminists formally accused by the Government of Nicaragua for supporting the rights of an eleven year-old girl who had been raped to obtain an abortion. She is currently working for the Project for Comprehensive Services to Victims of Gender-based Violence. Funded by the Spanish Cooperation Agency, the project provides services to victims of gender-based violence and also works to influence civil society to reduce impunity and eradicate violence towards women.

Shelly Grabe is an Assistant Professor in Social Psychology, Feminist Studies, and Latino and Latin American Studies at the University of California, Santa Cruz. Shelly received her degree in clinical psychology with a minor in quantitative statistical methods. After completing her doctorate, she switched course and became a community organizer in Madison, WI involved primarily with CODEPINK and the then Wisconsin Coordinating Council on Nicaragua (WCCN). Through solidarity relationships with the women's social movement in Nicaragua (Movimiento Autónomo de Mujeres), Grabe became learned in women of Color and "Third World" feminisms from a grassroots, decolonial perspective. She has since coupled her interest in structural inequities, gender, and globalization with her academic training to work with transnational women's social organizations in Nicaragua and Tanzania. As a scholar-activist, Shelly partners with women's organizations to test new areas of inquiry that can support positive social change for women. She joined the UCSC faculty in 2008 after a Visiting Position in the Department of Gender and Women's Studies at the University of Wisconsin, Madison. In California Shelly has partnered with the Santa Cruz County Women's Commission on efforts to ratify a local draft of the Convention on the Elimination of Discrimination Against Women (CEDAW) and the Walnut Avenue Women's Center to support youth outreach surrounding sexuality and violence against girls and women.

Julia Baumgartner holds a degree in Spanish and Sociology from the University of Wisconsin, Madison. She works as coordinator of Farmer Relations and Delegations for Just Coffee Cooperative in Madison, WI and is currently living in Nicaragua coordinating a project with Fundación Entre Mujeres, a feminist organization working for the empowerment of rural women in northern Nicaragua.

Interview with Yamileth Mejía



Preparándose para la entrevista: Comentarios antes de empezar...

Yamileth: Yo no puedo dejar de salir con un lápiz y un papel...

Traductora: ¿De quienes son?

Yamileth: Yo te lo tengo ahí...

Traductora: Pone la canilla por arriba...

Grabe: Las cosas que hacemos como feministas...

Yamileth: Nunca había tenido algo tan delgadito entre mis piernas...ajajá (carcajadas)

Puede salir eso en el documental?

Traductora: Al final...ajajá (carcajadas)

Shelly Grabe: Yamileth, gracias por estar de acuerdo en participar en el proyecto sobre feminismo global, entonces vamos a hablar como por una hora y primero voy a comenzar preguntándote sobre tu persona: Sobre tu historia personal, tu familia, tu niñez. De ahí te voy a preguntar sobre como te motivaste en participar en trabajo que estas haciendo actualmente, y voy a terminar con el trabajo que estas haciendo actualmente...
...Me imagino que estas acostumbrada a hablar sobre tu papel organizando a las mujeres...

Meija Yamileth: Si...

Grabe: Puedes empezar desde el inicio, sobre tu historia, dónde naciste, cómo crecías, cómo era tu niñez?

Yamileth: Bien, Yo les agradezco mucho que me hayan escogido entre el montón de mujeres que son las mujeres feministas de Nicaragua. En mi país, hay muchas mujeres muy valiosas, con historias interesantes/excelentes como para repetir, con mucha fortaleza, pioneras en el feminismo...bueno, yo tengo poco tiempo de estar dentro del feminismo, a lo mejor veinte años, mas o menos. Hay muchas mujeres que han hecho historia y han hecho teoría dentro del feminismo. Bien, yo nací en un pueblo que se llama "El Viejo," departamento de Chinandega, un nombre particular, así como que no entra dentro de lo normal de cómo debe llamarse una población: *El Viejo*. Fue llamado así por el cacique Agateite en el tiempo, antes de la colonia, o en el tiempo de la colonia, mas bien, sino me equivoco, y éste se supone que era el cacique de esta población. También, él fue envejeciendo y era el que cuidaba el lugar. Otra historia dice, que es porque había alguien que llevó una virgen a mi pueblo y que en ese pueblo ella se había quedado y siempre hacían el relato que era "la virgen de el viejo" , así se fue quedando...y hay muchas historias que dicen de cómo surge el nombre de mi pueblo. Yo creo que eso no es lo mas importante. Yo nací en una población bastante pequeñita, semi-rural, semi-urbana, una mezcla de esas cosas, de una familia muy humilde, pobre, en un barrio cercano al campo. Mi madre era una obrera de las bananeras de occidente que en los años 60's, 70's, incursionaron con esos cultivos en el occidente del país, que fue el banano y el algodón.

Despalaron todo Chinandega y empezaron a sembrar algodón y banano para exportar. De ahí mi madre es, una obrera de ese lugar y también, es costurera. Ella llegó a segundo grado. Hija de un padre que no aprobó el primer grado pero aun así sabía leer y escribir y en algún momento de su vida fue dirigente político, en tiempo de la revolución, también acostumbrado a apoyar la causa de la revolución. Y bueno, pues de esa mezcla de dos personas trabajadoras, honestas y muy luchadoras, es de donde yo vengo. Somos dos hermanas, de mi papá y mi mamá. Mi papá tenía otros tres hijos fuera del matrimonio. Hoy le comentaba a una amiga, que mi papá era un “Don Juan”, un Don Juan, una persona que si veía una muchacha bonita, “le tiraba el cuento” como decimos aquí en Nicaragua, y bueno, si ella le hacía caso porque además él era muy bonito, un señor muy bonito, en su tiempo. Y bueno, ese tipo de violencia psicológica vivió mi madre, ese tipo de discriminación, inclusive, la vivió mi madre porque él tenía muchas otras mujeres, muchas otras novias y mi madre estaba ahí, que era su esposa. Actualmente están juntos, juntos pero no revueltos. Mi mamá me va ha matar el día que le cuente que lo dije en cámara, pero ella decidió, hace veinte y cinco años aproximadamente, separarse de él porque ella ya no lo seguía queriendo igual que antes. Ella quiso terminar una relación que ya no le satisfacía y decidió quedarse sola. El decidió quedarse ahí, como compañía, que es lo que sucede en muchas parejas, verdad, y bueno, ellos continúan viviendo en la misma casa. El hace su vida, ella hace su vida, se hablan, de repente igual se pelean, porque son como dos compañeros viejísimos que tienen ese tipo de relación, a veces de amistad, a veces de partes; este es mi límite y este es el tuyo. Dentro de la familia, ella rompió con esos esquemas: de separarse, aunque no lo hiciera legalmente. En la familia no se permite dejar al marido, por mucho que sea, que él violente psicológicamente o por mucho que golpee a la mujer. Era una familia tradicional, dentro de lo común de todas las familias de Nicaragua. Entonces, yo vi que una relación de pareja como la de ellos, no era lo mas adecuado vivirla porque vivían peleándose, vivían en mucha discusión. Yo fui creciendo escuchando y viendo la manera de cómo ellos discutían. Ella me decía, a pesar de que todavía estaba con él, probablemente, ella todavía estaba enamorada de él, ella me decía a mi: “vos tenés que estudiar para que ningún hombre te mande, vos tenés que estudiar porque vos tenés que ser independiente, vos tenés que ganar tu propio dinero” Entonces esos fueron como los primeros indicios de autonomía, y yo le puedo decir de

algún nivel de feminismo, algún nivel. Y fui entendiendo que no todas las cosas eran de esa manera, como la había vivido ella. Otra cosa que decía mi abuela, que en ese tiempo estaba viva, era: “amor no quita conocimiento” o sea que por muy enamorada que estés de un hombre, eso no quiere decir que tenés que aguantarle todo, toda la vida. O sea, el conocimiento que vos tenés, vos misma tenés que cuidarte, tenés que quererte. Esas fueron como dos lecciones que yo fui tomando de esas dos mujeres, que para mi son como mi pilar fundamental de poder, de poder hacia mi misma. Dentro de mi familia también hubo muchos hombres violentos, muchos, muchos hombres violentos: mis tíos, primos, sabíamos que ocurrían abusos sexuales. Es una familia, como les dije, común y corriente como cualquier otra familia de este país, donde ocurren abusos sexuales, donde ocurre violencia contra la mujer, golpes contra ella, donde el mandato, a pesar de esas dos cosas que me decían, mi madre y mi abuela, el mandato era “tenés que aguantar porque ese es tu marido” y las cosas de la familia no se hablan afuera, lo que sucede en la familia, los trapos sucios, se lavan adentro. Y a mi me quedaba la inquietud que decía: “pero es cierto que dentro de la familia ocurren cosas, pero no se puede uno seguir callando, no podemos continuar callando” y entonces un día de tantos, decidí yo también hablar de los abusos que yo vivía, y de los abusos que vivían mis sobrinas...

Grabe: ¿Cuántos años tenías cuando decidiste hablar?

Yamileth: Tenía diecisiete años, tenía diecisiete años, y eso tiene que ver que a partir de mis quince años, pues yo decidí entrar una relación de noviazgo, que es con la persona que actualmente estoy. Entonces, pues esta persona, igual de joven como yo, muy “chavalo”, los dos muy “chavalitos” hablábamos mucho. Ahora el habla menos, es terrible, [risas] antes hablaba más, [risas]., Hablábamos mucho de la vida, de la situación, de lo que pasaba en las casas, de la casa de él y de la mía; todo lo que en el noviazgo, aparentemente, no se debe hablar, porque lo que normalmente debe de hacerse es el besuqueo, los apapachos, abrazarse, tocarse; esas cosas es lo normal que debe pasar en un noviazgo, verdad? Pero nosotros hablábamos más que eso y decidimos después, casarnos, cuando yo tenía diecisiete años. Pero un tanto mi decisión personal a esa edad, aparte que

ya había triunfado la revolución, yo ya había participado, desde los doce años, en la cruzada nacional de alfabetización, yo ya había participado en la....

Grabe: ¿Cuántos años tenías cuando participaste en la cruzada?

Yamileth: Tenía doce años, era una niña, pero yo me sentía grande, yo me sentía mayor. Entonces decidí involucrarme y mi mamá me decía: ¿Con qué permiso vas? “es que es bonito, vamos a enseñar” le decía, y yo, yo me las ingeniaba para convencerla de que me dejara ir a recibir capacitación para enseñar a leer y escribir...

Grabe: ¿Cómo puede una niña tan pequeña involucrarse y aprender algo así, sin consentimiento de sus padres?

Yamileth: Porque...a ver...ellos si tenían mucha conciencia social; a pesar de que ellos reclamaban y eso, mi papá estaba metido en todo el proceso revolucionario, el era sindicalista. Entonces, yo me decía: “mi papá anda en esto, yo también quiero andar”. Hacían actos culturales y una de las maneras que yo tenía de participar, era cantando canciones revolucionarias con mi papá, que tocaba guitarra. El toca guitarra todavía, entonces yo cantaba con el en los actos, en mi pueblo y fuera de mi pueblo, con él, la muchachita ahí cantando. Por otro lado, mi mamá en el proceso de ser costurera y ser una obrera de la bananera, pues me comentaba cómo había discriminación e injusticias dentro de su grupo. Las trataban como prostitutas, decían que eran prostitutas las mujeres que trabajaban en las bananeras. Ella renegaba y se rehusaba a sentirse como prostituta porque no lo eran prostitutas, decía ella: “somos trabajadoras del campo, por qué nos tienen que decir así”. Entonces, de alguna manera, sí estaban de acuerdo, lo que tenían era mucho miedo porque eran tiempos de guerra, eran tiempos de guerra, aun cuando recién acababa de triunfar la Revolución. Había gente que todavía aparecía muerta en el pueblo o escuchábamos que el país aparecía alguien más muerto. Entonces sí había mucha tensión, mucho temor de parte de los padres y las madres. Entonces, ella decía: “bueno, a los actos culturales sí, pero a otras cosas no, ahí te puede pasar algo.” Y bueno, a los actos culturales yo iba a doscientos kilómetros de mi pueblo; salíamos y regresábamos el día siguiente. Entonces, estaba en una asociación que se llamaba “Asociación de Artistas Aficionados” [risas] y era lo máximo estar en esa asociación

porque ahí hacíamos teatro, ahí cantábamos, ahí bailábamos, nos expresábamos como jóvenes. Luego, yo era la Presidenta de la Federación de Estudiantes de Secundaria, cuando tenía trece años. Entre los trece y los quince años fui la presidenta de la “FES” (Federación de Estudiantes de Secundaria), era una “chavalita” con un montón de gente de primero a quinto año. En ese entonces, también nos mandaba a cortar algodón para defender la producción de la Revolución. Entonces, también me fui en un batallón de producción, con más de doscientos estudiantes a Puntañata y a Cosiguina a cortar algodón, cuando en ese entonces también esos sectores eran zonas de guerra. Luego, me fui a estudiar magisterio, para regresar siete meses después, me fui a Cuba para estudiar magisterio en una brigada que se llamaba 50 Aniversarios—los cincuenta aniversario del natalicio de Sandino. Entonces, se conmemoró organizando esa brigada. En esa brigada yo me fui y me ubicaron en Guantánamo; ahí aprendí a ser maestra de primaria. Me mandaron de regreso, decidimos ese grupo que teníamos diez y seis años, ya, desde los doce a los diez y seis años. A los diez y seis años yo me voy para Somoto, que también era otra zona de guerra: Estelí, Somoto, Ocotal; todas las Segobia’s eran zonas de guerra. Ahí estaba la contra-revolución, verdad, y bueno...

Grabe: ¿Qué edad tenías cuando te fuiste a Cuba?

Yamileth: Dieciseis, sí, dieciseis; y a esa edad pues yo me fui a dar clases al campo. Tuve a mi cargo una aula de dos grados, segundo y cuarto grado. Ya era multigrado lo que aprendí yo a ejercer en el magisterio. Entonces, yo dí (enseñé) segundo y cuarto grado en Somoto, en una zona que se llama El Rodeo, El Rodeo # 2. Entonces era relativamente cerca, pero también era peligroso porque era la zona del Río Coco. Y al otro lado del Río Coco estaba el Cerro de Lancite que estaba ocupado por los “Contras”. Todas las noches, si abríamos la ventana, no mirábamos las estrellas, es que lo que mirábamos pasar eran las trazadoras, las balas rojas, las trazadoras de un lado a otro. Entonces, la compañera que estaba conmigo, en la casita que nos habían asignado con una familia, la familia Alfaro; muy linda gente, por cierto; nos decíamos: “Fran, Fran” le decía yo, ella se llamaba Francisca, le decía “allá va una trazadora”, Ay sí, me decía ella, mejor acostémonos para que no miremos eso. Es que se oyen, los balazos, se oyen” le

decía yo. En ese momento, yo no tenía ni, no tenía idea de miedo. Yo lo que quería era desarrollarme como maestra, yo lo que quería era ayudar la revolución. Yo quería enseñarles como nos había dictado Carlos Fonseca: “También enseñales a leer.” Yo fui fiel creyente de esa revolución, de ese proyecto de vida de toda una nación. Yo soy fiel creyente todavía, de que en la educación, la educación es la base principal para que el desarrollo de un país despegue. Mientras tengás a la gente a oscuras, sin saber nada, por supuesto que vas a poder hacer y manipularla. La ignorancia es la mejor compañera de la manipulación de la gente que es abusiva. Entonces, yo crecí de esa manera, entre los doce y los dieciseis años, en una revolución moviendo los sentidos, los sentimientos, las emociones, y mezclada con mi noviazgo. Eso fue para mi un aprendizaje de vida y además un aprendizaje para esa futura pareja, para esa futura familia; porque en aquel entonces, se decía que tenía que haber igualdad y yo me lo creí, yo me lo creí. Yo cuento lo esto como una anécdota pero es cierto, es real. Cuando mi novio llegaba a visitarme, envés de platicar de los besos y los abrazos y eso, yo lo que hacía era sacar una revista que se llamaba en aquel entonces Los Muchachos, que hablaba mucho de sexualidad y orientaba mucho, de manera avanzada diría yo, en ese entonces, orientaba mucho sobre la igualdad entre hombres y mujeres; sobre la igualdad entre el noviazgo. Ahora me dicen que detrás de esa revista, estaba también la Sofía Montenegro porque era parte de todo el entramado ideológico, del instrumento gráfico que había para poder dar información a los y las jóvenes. Pues, yo fui parte de esas jóvenes que leyó esa información. Ya ella hablaba de sexualidad; Auxiliadora Marrenco, otra mujer psicóloga, ya hablaba de esas cosas. Entonces, yo me lo fui creyendo porque además me gustaba, me identificaba mucho con eso. Y entonces yo la leía con él, y él decía en ese entonces “cuando nos casemos vamos a tener seis hijos” y yo por dentro pensaba “Este está loco” [risas] ”No se quién le va a tener seis hijos pero yo no, yo no” [risas] ”yo jamás, uno o dos, mucho.” Realmente tengo dos: una hija y un hijo. Pero, fue un crecer, para mi fue un crecer bonito dentro de todo lo que significó la Revolución, dentro de todo lo que significó los sacrificios que hicimos muchos jóvenes: hombres y mujeres. La gente que se fue al servicio militar, la gente que nos fuimos a hacer otras cosas. Por ejemplo, nosotros los de la “Brigada 50 Aniversarios” que nos fuimos fuera de nuestras casas y estuvimos hasta dos años en el campo, en el monte, dando clases. Después, yo me trasladé a occidente y

continúe dando clases, siendo parte de la brigada. Luego, a todo ese montón de gente que estudiamos magisterio, nos asumió el Ministerio de Educación. Cuando estuve en Somoto, la persona que nos, sin saber de que después me la iba a encontrar en el camino, la persona que nos monitoreaba las acciones tanto revolucionarias como educativas, era Marta, élla, Marta Munguía era parte de todo el entramado del Ministerio de Educación y de Asociación de Mujeres “AMLAE”, que era algo junto, que trabajaba junto. Y pues, yo le pregunté un día de tantos: Martha, cuando vi una foto de ella joven, Martha, esta mujer, es la que nos llegaba a ver, allá a Somoto, en las reuniones con el Ministerio de Educación. Y me dice: “Esa mujer soy yo.” Yo iba a reuniones con el Ministerio de Educación por parte de “AMLAE”. Entonces le digo yo: “Yo estuve en una de esas reuniones”. Entonces, cómo las casualidades te van también llevando con esa gente. Vistes, entonces en mi vida: una Sofía Montenegro a través del papel, de la información concreta, de una Marta Munguía a través su seguimiento y del monitoreo que hacían en aquel entonces, yo no se cómo le llamaban. Pero, verte que sos parte de ese entramado, de esa revolución, pues, es bonito. Siempre y cuando continuás con el objetivo de honestidad, el objetivo de igualdad para todas y todos, no para *todos*, hombres, no solo para los cuatro, que son ahora dueños de la revolución inventada. Sino que toda una revolución para todo un país. Y ser parte, vos que te sentías un granito de arena, de repente te ves con esas mujeres que son monumentales—por sus pensamientos, por sus hechos, por su honestidad, porque son parte de ese gran movimiento de mujeres que es ahora. Cómo se fue construyendo, a mi me parece una cosa muy bonita. A parte de la semillita, de la inquietud que ya me habían sembrado mi madre y mi abuela y de la necesidad de hacer algo social, que lo veía en mi padre. Con todo el trabajo que tenía con todos hombres y mujeres organizados; en Monterrosa, que es un ingenio azucarero, donde producen azúcar, entonces, me fui haciendo de esa manera, y esa inquietud de buscar algo que representara a las mujeres, de buscar algo que re-significara, re-significara el ser mujer. Cuando yo llego a los diecisiete años, digo bueno, nos vamos a casar, a insistencia de mi mamá pero yo me decía: okey, yo me voy a casar, pero me voy a casar porque yo quiero ser libre, contrario a lo que normalmente es. Mi mamá le dice a eso “matricula de perro” como que te matriculás, “es que vos te matriculás”, dice ella, y entonces el hombre es dueño tuyo. Y yo decía, no, ¿Por qué? El casarme para mi era el

pasaje a la libertad para no depender de las órdenes de mi papá, ni las órdenes de mi mamá...y yo me lo tenía fácil con mi novio, súper fácil [risas] súper fácil, entonces, yo me decía: “no, éste es mi pasaje a la libertad, yo me caso porque yo con esto voy a ser libre”...y realmente sí. Y sí, yo me casé enamorada, sino seguro que no lo hago y tan chiquita mucho peor. Me veo en mi hija que solo tiene diez y seis años y yo digo: “Pero si solo está a un año de cuando yo decidí casarme” y ellos me dicen: “Mami, es que estabas loca, estabas loca, como se te ocurre”. Y a su papa ellos le dicen: “Pero Papa, ¿Cómo se les ocurrió si estaban chavalitos, tu tenías solamente diecinueve años y mi mamá diecisiete?”

Grabe: ¿En qué año fue que se casaron?

Yamileth: Um, yo tenía diecisiete años y ahora tengo cuarentitres, hacé la cuenta [risas] fue en el ochenta y, ¿ochenta y qué?, ochenta y siete, por ahí. Ochenta y seis, ochenta y siete creo que fue. Fue más o menos por ese entonces. Era una bebé, era solo una bebé pero con un pensamiento que Yo no se de donde lo saqué, demasiado avanzado...pero creo que somos una generación madurada con carburo, el carburo es esa cosa que le hechan a los plátanos para madurarlos mas rápido. Fuimos una generación con una madurez demasiado rápida, demasiado pronta, con una carga de responsabilidades, por ejemplo, yo empecé a responsabilizarme de mi hermana cuando yo tenía seis años. Yo me hacía cargo de cuidar mi hermana, yo de seis años, yo cuidaba a mi hermana que tenía uno. Mi abuela nos cuidaba a las dos, pero cuando mi mamá se iba a trabajar, mi papá trabaja fuera y llegaba cada dos semanas. Entonces, en esas dos semanas yo quedaba bajo los cuidados de mi abuelita, y mi hermana bajo mis cuidados, una niña de seis años. Yo fui como su mamá a los seis años. Entonces, Yo la cuidaba a ella y mi madre me decía antes de irse, se iba a trabajar a las 3 de la mañana a trabajar y llegaba a las once de la noche de trabajar de la bananeras. Entonces, ella me decía: “Yami, te dejo dos Córdoba, con eso comprás la leche, comprás la leña para hacer los frijoles y las tortillas”. Entonces, pues eso era algo común para mí, asumir responsabilidades; yo no sentía que era una responsabilidad grande, yo sólo sabía que tenía que cumplirla y punto. Vistes, tenía seis años, entonces a los diecisiete años pues ya había hecho como bastante, ¿no? Entonces,

ya era tiempo de tener la libertad, yo quería ser libre [risas] para mi eso significó. A parte...

Grabe: ¿Y después de que te casaste, qué tipo de trabajo hacías?

Yamileth: Bueno, seguía dando clases por la noche, estudiaba en la universidad. Terminé de estudiar el Bachillerato por la noche y daba clases en el día. Luego, me trasladé a Managua a estudiar en la Universidad, cinco o seis años y continuaba trabajando en la tarde. Estudiaba en la mañana y trabajaba en la tarde. El, mi compañero, igual, trabajaba en la noche en un restaurante como “discjockey” y yo también, llegaba y lavaba trastes y me ganaba mis reales, a parte de dar clases. Y entonces recogíamos, y con eso recogimos para comprar la primera cama que tuvimos. Bueno, para nosotros no era algo difícil, o sea, que yo me pusiera a llorar porque tenía esa situación. No, es que era parte de la vida, parte de lo que teníamos que hacer, y siempre con esa inquietud de ser parte de algo mas grande. Porque yo estaba estudiando la carrera de Psicología, cuando supe de la existencia de la red de mujeres contra la violencia, desde el 92. Entonces, me fui a meter, cuando fundaron la red, fui a ver que es lo que pasaba. Después, me aparecí como dos años después, cuando presentaron a la Violeta Delgado, que ella era la nueva coordinadora ejecutiva de la red. Entonces yo estuve en esa reunión, yo me recuerdo de cómo, hasta como ella andaba vestida; andaba un pantalón celeste, una camisa ahí blanca; entonces, esa era la Violeta Delgado. Yo me decía: “Yo quiero ser parte de esto, me gusta cómo piensan éstas mujeres, yo quiero ser como ellas”. Ahí empecé como a informarme, como a ser parte de ese engranaje, que es la red de mujeres. Te estoy hablando de que yo ya a esas alturas tengo 20 o 21 años. Hay un tiempo en que yo me la paso estudiando y trabajando. Pero quería ser parte de algo mas, entonces, soy parte de esa red de mujeres y continúo haciendo otros trabajos, continúo dando clases, continúo yendo una que otra vez a las reuniones de la red. Después, salgo de la carrera de Psicología, porque fue la carrera como que me gustaba mas, como la que calzaba mas con lo que yo hacía, con lo que yo vivía. Y probablemente, para encontrarme y cuidarme, mi salud mental que ya para tener una vida tan “trabajadita” como esa que había tenido, pues, de alguna manera tenía que buscar una salida. Entonces, esto lo confieso porque dice mucha gente: “Bueno la

Psicólogas estudian Psicología para curarse a si mismas” pero también porque, porque quería también aportar a través de esa profesión, quería aportar a otras mujeres. Sí, tenía la inquietud de trabajar con otras mujeres. Y entré a trabajar durante estaba estudiando, una gran parte de mi tiempo de, como dos años de mi carrera, entré a trabajar en “La verde sonrisa” que era una organización, una ONG que trabajaba con la niñez. Entonces allí fui aprendiendo como trabajar en la parte comunitaria, como relacionarme con los chavalos y chavalas huelepega, con los chavalos inhalantes de pegamento, con chavalos que son adictos a eso; que la pobreza los ha llevado a semejante barbaridad para olvidarse de quienes son. Para olvidarse de que han vivido violencia, o sea, que ahí estaban viendo la violencia en vivo, dentro de sus familias. Allí estaba viendo que ellos habían sido abusados también, niños y niñas. Había otro grupo con el que trabajábamos con apoyo pedagógico, para ayudarles a estudiar. Todo lo que yo había aprendido, en el momento de la revolución, me estaba sirviendo cuando ya gana las elecciones Doña Violeta. Yo ya me integro también a la red, y también ya integrada en ésta ONG, también empiezo a hacer trabajo político, por decirlo de alguna manera. Porque la organización ésta promovía el desarrollo y la educación, pero también metía ideas del Frente Sandinista. Y yo era parte de eso también. Allí trabajé dos años. Salí de la carrera y me fui a trabajar a “Dos Generaciones”. Allí aprendí a trabajar el problema del abuso sexual. Porque “Dos Generaciones” trabaja, su enfoque es trabajar la prevención y atención al abuso sexual en niños, niñas y adolescentes. Y allí me fui haciendo, y allí me fui haciendo y seguía siendo parte de la red de mujeres, seguí escuchando muchas cosas del feminismo, seguía viendo a la Violeta Delgado y ya me encontraba con la Juanita Jiménez, ya me encontraba con la Marta en ese mundo donde ellas aportaban. Y yo me decía: “como saben éstas mujeres, saben bastante, como producen ideas, como mueven la ley 230” Yo me decía: “¿Cómo vamos hacer para hacer una ley como ésta?” Se juntaron un montón de abogadas, en ese entonces, la Juanita fue una de ellas. Otro montón de abogadas también, la Sália, Ángela Rosa Acevedo, que ahora está en la Corte Suprema, y que ella es parte del Frente, ella sigue siendo parte del Frente pero tiene, el “pero” es horrible decirlo, ella es también una mujer feminista, solo que sigue estando dentro del órgano del Frente. Nosotras no, ninguna de nosotras. Con esto también quiero decirles, que en algún momento de mi vida, cuando estuve integrada en todos los procesos de la revolución, la organización juvenil

era La Juventud Sandinista. Quien andaba haciendo todas esas cosas que yo hacía, tenía, necesariamente, que estar adscrita a La Juventud Sandinista y yo me negué, yo me decía: ¿Por qué tengo que firmar por algo que yo siento, que yo vivo, que yo quiero hacer? Y ellos querían obligarme a que yo firmara; Yamileth, me decían: “te vamos a nombrar miembro honorífica, te vamos a dar la militancia de ‘La Juventud Sandinista’” y yo les decía: “no, ustedes quieren que yo continúe aportando, así como lo hago y haciendo trabajo como lo hago, no me obliguen, no voy a firmar, no quiero que un papel sea el que me obligue a estar, quiero estar porque yo quiero.” Entonces, esa fue una lucha desde siempre, pero bueno pasó lo que pasó en los 90, se da el parteaguas, que gana Doña Violeta en las elecciones y pues, hay una como desintegración de esos órganos que ya tenía el Frente Sandinista bien armado, era como que le había caído una bomba y los había destrozado. Entonces, “La Juventud Sandinista” también se desmoronó, al menos en mi pueblo. Y bueno, cada quien que estuvo ahí, continuó siendo y haciendo lo que mejor le parecía. Yo tomé el rumbo de las mujeres, otros tomaron el rumbo de irse fuera del país, a ser obreros en Costa Rica, a ser obreros en Estados Unidos, a irse a El Salvador, a Honduras. Muchos emigraron, muchos se fueron, muchos, muchos de “La Juventud Sandinista” se fueron fuera. Otros se fueron a otros departamentos pero muy pocos se quedaron en el país, al menos de mi pueblo.

Grabe: Solo para estar conciente del tiempo, me gustaría preguntarte ¿En qué se enfocaba tu trabajo cuando eras parte de la red contra la violencia? ¿Qué tipos de problemáticas trabajabas y cuáles eran, las estrategias?

Yamileth: Si, uno yo entro siendo responsable de una comisión, que le dijimos Comisión de Desarrollo Psicosocial, iniciando después del Huracán Mitch. Nos juntamos un montón de psicólogas, trabajadoras sociales, gente que trabajaba salud y salud mental y empezamos a organizarnos de tal manera que pudiéramos aportarle al gran desastre natural que había habido, aportarle el enfoque feminista; que ya cada una de nosotras había acunado, que ya teníamos integrado cada una de nosotras y empezamos a organizar procesos de recuperación emocional con un enfoque diferente. No el enfoque clínico tradicional sino que un enfoque feminista, con un enfoque de derechos humanos, también.

Porque si hay una mujer que te estaba diciendo: “Yo me siento mal porque mi marido se murió y yo estoy alegre” y preguntarle ¿Por qué estás alegre? “es que el me golpeaba y yo estoy feliz de que se haya muerto, de que se lo haya llevado el lodo”...entonces...¿Qué explicación es la única que puede reivindicar el dolor, la culpa y la felicidad de esa mujer? es el enfoque feminista y de derechos humanos porque el enfoque tradicional la iba a culpabilizar mucho mas. El enfoque tradicional le hubiera dicho que ella tenía un trastorno, mientras que el enfoque nuestro estaba diciendole: “tenés razón, tenés razón de sentirlo, es válido tu sentimiento...” verdad? le tocaba morir y punto. Le tocó a él...Y ahora, ¿Qué vamos a hacer de aquí en adelante para que vos no sigas cargando con la culpa de sentirte feliz? Vistes? Entonces esto te lo da otro enfoque, otra mirada de la psicología, no es la psicología tradicional. En eso, mucho nos ayudaron la delegación de Wisconsin, de terapias alternativas, de terapias no tradicionales, de trabajar procesamiento de traumas a través de movimientos oculares, de Reiki, enseñado por esa delegación. De masajes, de acupuntura, o sea, todo lo no tradicional que nos vino a enseñar esta delegación, aplicado con un enfoque diferente. Yo me siento que soy una psicóloga que puedo trabajar con una mujer que vive violencia, pero yo trabajo con ella con otro enfoque, con una mirada diferente; viéndola a ella como un ser humano, dueño de si mismo como ser humano que es, con derechos, con oportunidades iguales que todo mundo. Pero no la veo como un ser desquiciado mentalmente, sin valores, porque decidió sentirse feliz porque se murió el hombre. Eso la liberó, la muerte de él la liberó sencillamente, es su oportunidad para ser feliz. Entonces, yo no la culpo desde mi enfoque. Esa es la oportunidad que me da el feminismo, que me la da la red de mujeres con el enfoque de derechos humanos, y que me la da Dos Generaciones también. Dos Generaciones trabaja mucho en el enfoque de derechos humanos.

Entonces, ¿Cómo nosotras congeniamos todas esas estrategias? Esa es la principal estrategia que nosotras introdujimos en la Red de Mujeres y todo lo que hacíamos para la gente de afuera, también lo hicimos para todas adentro: procesos de recuperación emocional con mujeres de la red; que algunas se lograron integrar, otras no lo hicieron, verdad, tenían todo su derecho. Y luego, ser parte de la Secretaría Ejecutiva, colegiada;

ahí estábamos Rosa María, Juanita y yo para poder empujar los procesos nacionales. Ya no era yo parte de una comisión de ese gran paraguas nacional, ya era parte del paraguas nacional pero que también empujábamos desde mi responsabilidad, como formación y liderazgo que tenía. O sea, formar a las mujeres en su liderazgo, ellas son líderes. Hay alguien que me increpó: ¿Vos me vas a enseñar a ser líder? Yo le dije: “No, vos ya sos líder, vos me vas a enseñar a mi en este proceso.” Lo que queremos es que las otras mujeres que también son líderes, compartan su saber; para que ustedes, todas las mujeres que son líderes, puedan tener la posibilidad, la oportunidad de escuchar las teorías que han armado estas mujeres valiosas.” De escuchar como mujeres de otros países habían escrito sobre el feminismo, otras mujeres desde la Revolución Francesa, o sea, el descubrir. Muchas me decían: “¿Cómo es posible que en la Revolución Francesa participaron mujeres en esa guerra, y no las pusieron en la historia? Ajá! ¿Qué es lo que está pasando en esta historia? En esta historia de esta Revolución Sandinista también se obviaron a las mujeres. Entonces, era como despertar, como develar, como desbrozar camino, como identificar también en los libros feministas. Por ejemplo, conocer a una Carmen Alborch que habla de las rivalidades que hay entre mujeres; cómo el machismo nos obliga a las mujeres a ser rivales entre nosotras y cuando el trofeo son ellos. Como el machismo o la misma socialización para ser mujeres nos va domesticando; nos domestica como a los animales, nos va diciendo que cosas es lo que deben hacer las mujeres, y que cosas van a hacer libremente los hombres. Como deben pensar las mujeres y como pueden pensar libremente los hombres. Como se deben hacer los quehaceres domésticos, por eso se les llama “quehaceres domésticos” y los hacen las mujeres porque estamos domesticadas para ello. Es como si nos encienden un automático cuando vemos una cocina. A mi no me gusta cocinar, lo hago porque tengo hambre; aprendí a tenerle rechazo. Pero hombres y mujeres deberían saber cómo cocinar, hombres y mujeres deberían de saber limpiar una casa, hombres y mujeres deberían de saber decorar una casa y tenerla bonita como ésta...” Pero no, porque ese es trabajo para mujeres... porque es lo domestic, es lo que las domestica y las obliga a quedarse dentro de la casa.” Todo eso también lo fuimos aprendiendo en el proceso de formación feminista de esa red, de la cual yo, afortunadamente fui parte en la Red de Mujeres...

Grabe: ¿Por cuántos años fuiste parte de la Red de Mujeres?

Yamileth: Nueve años...

Grabe: ¿En que año saliste de ella?

Yamileth: En el dos mil siete...

Grabe: ¿Cómo tomaste la decisión de salirte de la red?

Yamileth: Bueno, en la Red de Mujeres, en el proceso de crecimiento de la red, fuimos haciendo procedimiento de tal manera que cada tres años pudiera estar una Comisión Coordinadora y tres Ejecutivas de la red. A nosotras se nos concluía el año, se nos terminaba en el 2007. Había la posibilidad de volver a repetir en la red, sin embargo, esto calzó justo cuando vinieron las elecciones presidenciales y hubo una ruptura dentro del movimiento de mujeres. Un grupo de mujeres que estábamos en la red, decidimos también ser parte de ese Movimiento Autónomo de Mujeres. Y también decidimos que queríamos avanzar y hacer las cosas de otra manera. Otro grupo, quería hacer las cosas de otra manera. Había como dos grupos en ese Movimiento Autónomo de Mujeres. Hubo esa ruptura, donde unas decidimos ser, hacer de una forma las cosas, la política, hacer política de una manera y las otras decidieron hacer política de otra manera. Esto coincide con el periodo de cambio de Comisión Coordinadora y entonces, esa Red de Mujeres que también estaba compuesta, y está compuesta por mujeres, de organizaciones de mujeres, mujeres del movimiento feminista, hay mujeres del movimiento autónomo, hay mujeres de actitud individual, y ellas decidieron que no podíamos repetir y punto, y que iba a ser otra Comisión Coordinadora la que iba a sostener a esa red políticamente, y que nosotras terminábamos el período y punto. Esa fue una decisión política de la red, en ese entonces, de esa asamblea de la red que la conforman mas de 150 organizaciones de mujeres. Pues, un gran aprendizaje porque te dice que pues, lo que quiere una asamblea y la democracia que estamos nosotras promoviendo, la promovemos desde adentro y eso puede ser en pro o en contra de la misma organización. Podíamos haber decidido que se quedara la mitad

de la gente de la Comisión Coordinadora para que pudiera trasladar la información a la nueva Comisión Coordinadora, pero fueron mas radicales. Dijeron: “no, aquí empezamos con una nueva Comisión Coordinadora”. Poruqe además, decían que éramos muy partidarias por atrevernos a decir que X o Y partido nos gustaba mas, y calzaba mas con nuestras ideas. Pero, cuando en otro momento de la historia, muchas mujeres, al inicio de la constitución de la red, muchas mujeres eran del Frente y decidieron ser diputadas, ésa red de mujeres las apoyó. Entonces, también ahí dentro de las organizaciones de mujeres, yo me atrevo a decir, yo de manera personal, que también convergen ideas de ese viejo Frente. Pueden mis amigas y mis compañeras del movimiento de mujeres, estar en desacuerdo conmigo. Pero yo lo veo de esa manera; porque es que hay actitudes de ese frente, autoritarias. Que dicen: “esto es lo que se va a hacer, y es que se va hacer”. Pero nosotras, yo creo que al menos procuramos que se democratizara el espacio, se democratizara el espacio, mucho, mucho. Y ese creo que fue uno de los legados que dejó tanto la Comisión Coordinara anterior, como la nuestra. Procurar que hubiesen procesos democráticos dentro de esa organización de mujeres, y ahorita, pues ellas continúan...

Grabe: ¿Dónde empezaste a trabajar, después?

Yamileth: Después, hice trabajos de consultaría, militancia voluntaria, trabajos voluntarios en el Movimiento Autónomo de Mujeres, en la misma Red de Mujeres Contra la Violencia. Consultaría con la Sochilacal que me invitaban a hacer algún trabajo. Trabajo con las mujeres de Chinandega, Movimiento de Mujeres de Chinandega, en León, en Matagalpa. En distintos puntos de Nicaragua, yo hacía apoyo...

Grabe:.. ¿Hasta que comenzaste con tu organización actual?

Yamileth: Si...

Grabe: ...Por que el tiempo se está acabando, ¿Podría usted...?

Yamileth: Si, después, lo que hice fue aplicar a un trabajo que salía en la pagina web de la Agencia de Cooperación Española, que me gustaba porque hablaba de cómo apoyar y fortalecer la ruta crítica de la cual habíamos hablado por muchos años en la Red de Mujeres; y como poder hacer para fortalecerla para que las instituciones, de una vez y por todas, atendieran mejor a las mujeres. Un proyecto concreto que apoya a la Comisaría de la Mujer, al Ministerio Público, al Instituto de Medicina Legal, a organizaciones de mujeres y albergues, algunos albergues para que las mujeres sean menos víctimas de muerte. Aunque hayan vivido violencia, puedan saber dónde ellas van a denunciar y que donde vayan a denunciar, sea efectiva esa recepción de la denuncia, que la atiendan bien. Que no sean solo palabras, que las lleven al Instituto de Medicina Legal rápidamente; que no se tarden dos o tres meses en hacérselo. Que esa mujer no regrese y que no la re-victimisen. Eso es lo que fundamentalmente está tratando de hacer éste proyecto y que calzaba con lo que yo ya había hecho en la red. Entonces, estoy haciendo lo mismo que hacía en la Red de Mujeres, solo que desde la Cooperación Española en ese proyectito que se llama Proyecto de Atención Integral a Víctimas de Violencia de Género. Yo siento que el mismo enfoque feminista, lo estamos introduciendo en todos estos procesos de trabajo con las instituciones del estado, que dicho sea de paso, se negaban y se niegan todavía a trabajar con organizaciones de mujeres, que son las que han atendido toda la vida a las mujeres víctimas de violencia, y son las que le han dado, inclusive, modelos de atención a ellos. Entonces, sencillamente, Daniel Ortega dice: “no mas trabajo con las organizaciones de mujeres, ahora trabajen con los EPC” y desbarataron todo el entramado de la coordinación que tenían. Entonces, en este proyecto se ha logrado, un poquito, rehacer pero poquitito el entramado de coordinación interinstitucional y con organizaciones de mujeres. Esto a nivel local, al menos en Puerto Cabeza, sí se logra. Un poquito se logra en el Distrito 6, y en otros Distritos que tiene Managua. Prueba de ello es que la Comisaría, por ejemplo, le manda a Acción Ya, al albergue de Acción Ya le manda a las mujeres que viven violencia y que ellos ven que están en peligro de muerte. Pero nos los meten en el presupuesto general de la República, por ejemplo. Las mujeres que están coordinando albergues, ha estas alturas, son ellas las que se rebuscan para sostener y mantener a las mujeres que viven violencia y que tienen ellas en los albergues...

Grabe: Me faltan dos preguntas breves: Haz usado el término “feminismo” ¿Me puedes decir que significa para vos? ¿Cómo lo defines tú?

Yamileth: Una mejor forma de vivir la vida, una manera de encontrar el equilibrio; la igualdad entre hombres y mujeres, entre hombres y hombres, y entre mujeres y mujeres. Porque no es solamente buscar la igualdad entre hombres y mujeres sino es encontrarla entre todos los seres humanos. Para mí es una filosofía de vida que me la voy aplicando todos los días y que es difícil de asumirla muchas veces porque tiene que ver con principios, también. Es de las más revolucionarias filosofías de vida; es súper-revolucionaria porque está en contra de la injusticia, no solo contra las mujeres sino que de hombres y mujeres, está a favor de la democracia, está a favor de tener una ciudadanía plena, una ciudadanía sin discriminación de ningún tipo. Eso es el feminismo para mí...

Grabe: ¿Eres tu feminista?

Yamileth: Sí [risas] hasta morir [risas]

Grabe: Quiero preguntarte, también: ¿Qué clase de consecuencias políticas recibiste han afectado tu vida?

Yamileth: Bueno, pues claro, porque tuvimos desde el principio nos han perseguido los hombres de las mujeres que hemos defendido, nos ha perseguido el Presidente por apoyar a la Zoila America, nos ha perseguido la Iglesia por apoyar el aborto; de manera general y el aborto terapéutico...

Grabe: Y ¿Cómo te afectado de manera personal?

Yamileth: ¿De manera personal? Bueno, de manera personal, bueno, porque querrás o no se involucra tu familia. Querrás o no tus hijas y tus hijos se involucran. Cuando nos hicieron la denuncia a las nueve feministas, al finalizar ese año, fue en el 2007, mi hijo se

iba a Bachillerar, y me dice: “mama, fíjate que estoy pensando, soñé una cosa, y estoy pensándola mucho”; ¿Qué cosa? – le dije yo- “es que mirá, si en el momento que vos llegas a dejarme para.” O sea, que yo lo llevara del brazo a que él obtuviera su diploma de Bachiller, “si llegan los policías, yo voy a llamar a mis amigos para que te rodeemos a vos y no te lleve la policía” Pues a mi me da risa, yo me pongo a reír y les comento a mis amigas también, riéndome porque yo no lo viví. Pues yo no pensaba que él estaba pendiente de eso, pero realmente si estaba pendiente. Entonces, una de las muchachas me dice: “eso que comentaste de tu hijo, le dolió a una de nuestras compañeras, fíjate que se le salieron las lágrimas” Y entonces fijate, hasta ese momento, yo me doy cuenta cuán afectados están mi hijo y mi hija. Y mi hija decía: “no te preocupes mama, no te van a llevar.” O de repente, que hacían bromas; pasaba la policía cerca de la casa y decían: “mamá ahí te buscan.” Yo decía: “no me llevan, no me llevan”. Pero es que lo hacemos broma, el sufrimiento lo hacemos broma; esa es una característica de todo nicaragüense. Nosotros los burlamos de esas cosas, pero realmente ellos sí estaban afectados y me lo dijeron después. Y después, me decían: “mama no vayas a las marchas, mama te van a golpear, no vayas.” No me va a pasar nada – les decía yo – no me va a pasar nada, no me va a pasar nada, tranquilos, no me va a pasar nada. Pero ya conforme fueron creciendo, conforme fue pasando el tiempo, y en las marchas era mas frecuentes las pedradas, que nos insultaran, que quisieran apalearlos, y todo eso; ellos empezaban a ver la cosa como más seria. Esa persecución la miraban como mas de cerca, mas de cerca; yo la viví con un enojo pero increíble, porque cómo se atrevían ellos a decir que nosotras habíamos hecho asociación ilícita para delinquir. No somos delincuentes, somos defensoras de derechos humanos. Decían que éramos, que éramos “abortistas”, si ¿y qué? ¿Cuál es el problema? son nuestros cuerpos, verdad. Decían que nosotras habíamos sido cómplices de abusos sexuales, si la mayor cómplice es la esposa del Presidente. Y el delincuente es el Presidente, no somos nosotras. Entonces, por defender los derechos humanos, estaban levantándonos injurias y calumnias a nosotras, y convirtiéndolas en delitos, que nosotras éramos delincuentes. Nosotras no somos delincuentes. A mi me provocaba mucho enojo, mucho, mucho enojo. Y tampoco pude tener un par de trabajos que solicité; me dijeron: “es que mientras tengás ese pendiente, no podemos contratarte”. Igual a Marta, a Marta le dijeron: “no le podemos contratar porque usted tiene algo pendiente con la justicia”. Y

eso tiene que ver con la sobrevivencia de nuestros hijos, de nosotras mismas con nuestro derecho a trabajar, verdad. Hasta que, bueno, la Cooperación Española se atrevió a contratarme siendo yo todavía una persona que tenía ese pendiente, ese pendiente para ellos. Pues, allí fue de avanzada...

Grabe: Me hubiera gustado tener mas tiempo. Quiero agradecerle por participar en esta entrevista. Su historia es muy inspiradora...

Yamileth: Bueno, si les sirve de algo, yo...ajajá...

Grabe: ...Antes de que la luz se vaya por completo, te voy a tomar una fotografía. Entonces, te podemos quitar el micrófono...pero quiero continuar hablando contigo mientras caminamos...

Yamileth: Está bien...

Grabe:...Puedes quitarte...

Yamileth: ...Ya puedo quitarme la cosita ésta...

Grabe: Tenemos muchas cosas en común...me gusta el principio cuando reconociste a las mujeres que llegaron/vinieron antes que tú...

Yamileth: Me quedé con la babosada ésta [risas] con otra chiche en medio, que horror [risas] una chiche mas ahí, que por cierto son chiquitas y esto es una mas...

Grabe: Yo creo que es muy importante que usted sienta...